

La nueva escuela

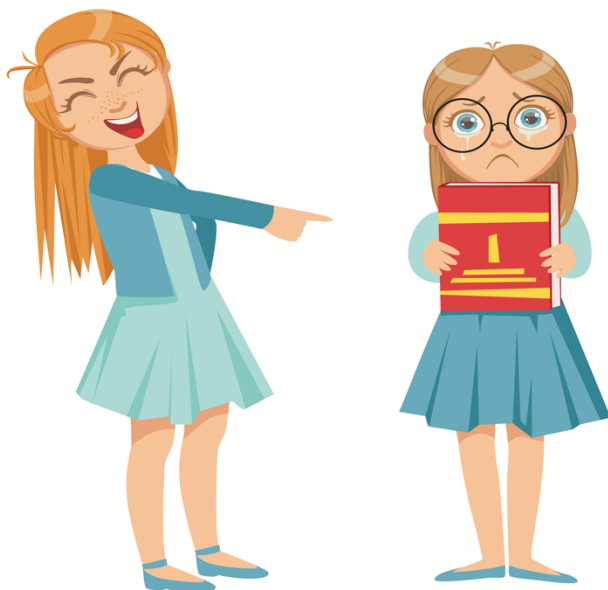
Autora: Shiany María Vargas Arroyo

Rebeca se levantó y vio por su ventana el sol brillante y los pájaros que cantaban, las rosas de su vecina expedían un aroma delicioso, el rocío todavía las bañaba, y pensó: con permiso de la vecina cortaré algunas rosas rojas para llevarle a mi nueva maestra. Imaginaba cómo sería ella, bonita, alegre, buena, inteligente... Es difícil llegar a una nueva escuela.

La pequeña Rebeca era una niña con cabello rubio como el sol, piel blanca y sus bellos ojitos azules veían a través de los cristales de unos anteojos color morado que ella misma había elegido, debía usarlos siempre por un grave problema de visión que padecía. Vivía con su mamá en una pequeña casa, se querían mucho, era una niña muy obediente y llena de alegría. Se bañó esperando el delicioso pinto con huevos que preparaba su mamá.

Al finalizar el desayuno sintió que su estómago estaba tan lleno que quizás no podía caminar, aunque pudo de la emoción y los nervios; ella iba asustada por que no conocía a nadie en esta nueva escuela. Al entrar se sorprendió al ver lo grande que era, miraba jardines con hermosas flores coloridas, muchos niños jugando, sonriendo, correteando y algunos con la cara nerviosa como la de Rebeca.

Entró al salón. Al ver que nadie le hablaba se sintió triste, ella quería tener muchas amigas, como en su otra escuela, pero sentía que la miraban como algo extraño; sin embargo, en medio de tantos niños encontró a Lucía y desde ese momento fue su única amiga. Ya sentada en su salón observó a su nueva maestra, tenía el pelo un poco canoso, ella y Lucía le inspiraban confianza.



Pronto empezó a notar que esto era diferente al jardín de niños, ahora debía permanecer en un solo lugar, no podía comer dentro del salón o hablar en clase, llegó a pensar en presentar una queja a la directora por imponer semejantes reglas. Pasaron unos días y conforme Rebeca iba conociendo más su escuela, más le gustaba; podría pasar horas ojeando libros en la biblioteca o inventando nuevos juegos con los compañeros que gracias a Lucía se habían acercado a ella, le encantaban las riquísimas tortillas que hacía doña Karla, la señora del comedor, pero más que nada le emocionaba que pronto aprendería a leer y escribir.

Todo iba muy bien hasta que conoció a Sofía, una niña que tenía cara de buena persona, unos ojitos negros y cristalinos, cabello corto rizado, un poquito más alta que las demás niñas del grupo. De pronto resultó que hacía hasta lo imposible para hacer que Rebeca quedara en ridículo, la empujaba de forma que quedaba tendida en el suelo mientras ella soltaba una carcajada de triunfo como si lo que había hecho fuera gracioso; a menudo le decía frases groseras, como gorda, fea y tonta, pero lo que más le dolía era que le puso el apodo de “cuatro ojos”.

Rebeca no comprendía porqué le estaba sucediendo esto, ella no sabía lo que era el maltrato, siempre la habían tratado con mucho amor y respeto. Un día, cansada de los abusos por parte de Sofía intentó defenderse, pero fue un fracaso, se dio cuenta que no era la solución porque los ataques de su compañera empeoraron, ahora no la dejaba participar en los juegos de los recreos y cuando tenía alguna oportunidad destruía sus útiles escolares.

Rebeca no sabía si contarle a la maestra porque le daba miedo ser más atacada. Su vida ya no era la misma, llegaba a casa triste y cuando la mamá le preguntaba qué le pasaba no decía nada; estaba a tal punto que no quería ir más a la escuela, no deseaba levantarse de su camita, sentía solo ganas de pasar encerrada en su cuarto y no salir ni para comer.

Un martes llegaron unos doctores a realizar exámenes de la vista para todos los estudiantes, los resultados sorprendieron ya que le dijeron a Rebeca una noticia que la animó mucho, su vista estaba mejorando. También sorprendieron a Sofía pero de otra manera, porque resultó tener serias dificultades y le indicaron a la mamá que debía ponerle anteojos de inmediato o sino tendrían que hacerle una operación. Ese día Rebeca decidió contarle a la mamá lo que tanto sufrió durante los últimos meses, había una niña que la molestaba y su nombre era Sofía. Entonces se dio una larga conversación entre ellas y la docente.

A la semana siguiente Sofía entró al aula con sus nuevos lentes, lo que resultaba extraño porque nadie estaba acostumbrado a verla así. Rebeca decidió acercarse y decirle que se veía muy bonita que diera un poco de tiempo a que los demás se acostumbraran a mirarla.

La maestra realizó un taller de convivencia en el aula, en el que se trató lo que es el “bullying” y las consecuencias que trae, además del derecho de vivir libre y felizmente la etapa escolar sin

importar las diferencias que tenga cada compañero. Fue así como Sofía comprendió y pidió perdón a quien más hizo daño, y Rebeca volvió a sonreír como antes.

El autor fue ganador del certamen nacional de escritura de Costa Rica: Mi CuentoFantástico. La versión ilustrada se encuentra en la Antología 2014, en:

<https://micuentofantastico.cr/wp-content/uploads/2017/06/Antologia2014.pdf>

Quedan reservados todos los derechos de autor por la Asociación Amigos del Aprendizaje, ADA. Se prohíbe su uso comercial, su venta, o su uso por sitios web sin el permiso previo y por escrito de ADA.

